
Recensión de Libros

Johan Galtung

Solving Conflicts: A Peace Research Perspective
Honolulu, University of Hawaii Press, 1989 (62 pp)

por *A. L. Martínez-Pujalte*

Johan Galtung es uno de los fundadores y más destacados representantes de la disciplina científica conocida con el nombre de investigación sobre la paz (*peace research*), y ha publicado numerosos trabajos tanto en relación con los presupuestos teóricos y metodológicos de esta disciplina, como acerca de problemas prácticos relativos a la superación de la violencia en sus diversas formas; asimismo, se ha ocupado en diversas publicaciones de cuestiones de un alcance más general referidas a la metodología de las ciencias sociales. En uno de sus más recientes libros -el que es objeto de este comentario, que tiene su origen en un ciclo de conferencias sobre resolución de conflictos dictadas por Galtung en el Instituto para la Paz de la Universidad de Hawaii, durante la primavera de 1988-, Johan Galtung analiza tres conflictos internacionales de particular importancia: el conflicto Este-Oeste, el conflicto Norte-Sur y el conflicto del oriente Medio. Se trata de un libro interesante y sugestivo, a pesar de su brevedad.

En este comentario me referiré en primer lugar a los instrumentos teóricos generales utilizados por el autor en el análisis de los respectivos conflic-

tos (a la teoría del conflicto de J.Galtung, que en sus trazos esenciales aparece delineada en el libro, especialmente en el primer capítulo); para después ocuparme de los conflictos que son específicamente tratados.

La teoría del conflicto de Johan Galtung

Para Galtung, un conflicto consiste en la incompatibilidad entre los fines que persiguen dos o más actores. Sin embargo, al analizar un conflicto se hace preciso distinguir entre las diversas dimensiones que todo conflicto presenta (pp. 2-4):

A. El primer elemento de un conflicto es la **actitud**. Una actitud conflictiva consiste en la construcción, por uno de los actores o por ambos, de una imagen idealizada de uno mismo unida a una imagen del otro revestida exclusivamente de rasgos negativos. Se trata del proceso que ha venido en denominarse de "construcción de imágenes de enemigo". Sin embargo, Galtung matiza que no es importante tan sólo la construcción de una imagen negativa del otro actor, sino también el hecho de que ésta se presente en contraste con una imagen propia idealizada. Y esta construcción teórica de imágenes de uno mismo y del otro provoca por sí misma una reacción emotiva, que es esencial en la actitud conflictiva: "¿Cómo puedes evitar amarte a ti mismo cuando tienes una imagen propia tan inflada, y cómo puedes evitar odiar al Otro cuando es simplemente ahumano, antihumano, subhumano?" (p. 3).

B. El segundo aspecto del conflicto es el **comportamiento**. La polarización mental que genera la actitud conflictiva conduce a dos fases de comportamiento conflictivo: por un lado, la polarización de las relaciones personales, lo que significa un alto grado de relaciones positivas dentro de cada parte y un bajo grado de relación con la otra parte; en un segundo estadio, el comportamiento conflictivo se convierte en disposición para la actuación destructiva, lleva al intento de aniquilación del otro por ser considerado depositario de todos los males; en este sentido, como el propio Galtung ha descrito en otro lugar, la actitud conflictiva se convierte en comportamiento conflictivo "en el momento en que una parte no sólo piensa en la destrucción de la otra y la desea y quiere, sino que también colabora activamente en esa destrucción, por ejemplo privando a la otra parte de un valor que le merece aprecio" (Galtung, 1978).

C. Finalmente, el tercer elemento del conflicto -su núcleo central- es la propia **incompatibilidad** de fines. "Es decir: lo que un actor intenta hacer obstaculiza lo que el otro intenta hacer; los valores de un actor obstaculizan los del otro; y los intereses de una parte obstaculizan los de la otra" (p. 4). En realidad, cabe distinguir entre dos tipos de incompatibilidad - incompatibilidad de valores e incompatibilidad de intereses-, que dan lugar a dos formas diversas de conflicto: conflicto directo -que es el conflicto sobre valores claramente articulados entre actores conscientes que planifican una estrategia- y conflicto estructural -que es el conflicto entre partes acerca de intereses insertos en la estructura social"; el conflicto Este-Oeste habría sido un conflicto del primer tipo, mientras que el conflicto Norte-Sur pertenece claramente a la especie de conflictos estructurales.

Para completar la teoría del conflicto, se hace preciso añadir a las anteriores una nueva distinción: en cada una de las dimensiones del conflicto cabe diferenciar entre el aspecto intersubjetivo y el aspecto intrasubjetivo (lo que Galtung llama *inter-approach* y *intra approach*). Es decir: el conflicto enfrenta ciertamente a varios actores o partes, y al analizar un conflicto es indispensable prestar atención a ese enfrentamiento; éste es el aspecto intersubjetivo. Pero en el tratamiento del conflicto no hay que olvidar tampoco la atención a cada una de las partes en particular; "podemos contemplar a cada uno de los actores separadamente y preguntarnos: ¿qué hay en estos actores que pueda generar el conflicto, o que pueda orientar sus actitudes y comportamientos y hacerlos más o menos adecuados para la resolución del conflicto?" (p.5).

Pues bien, si se quiere resolver un conflicto -esta es la tesis básica de Galtung -es preciso explorar todos los aspectos y dimensiones del mismo. Las actitudes, los comportamientos y la incompatibilidad de fines deben tratar de resolverse, y la aproximación debe ser a la vez intersubjetiva e intrasubjetiva. Ningún reduccionismo es bueno. Resolver un conflicto quiere decir, en suma, "caminar desde A, B, C (actitudes conflictivas, comportamientos conflictivos, incompatibilidad en sí mismo), a no-A, no-B, no-C" (p.6): a la inexistencia de tales actitudes, comportamientos y de la propia incompatibilidad. Galtung aplicará después este esquema -de forma explícita o implícita- al análisis de cada uno de los conflictos que aparecen tratados en el libro.

Esta teoría del conflicto exige, sin embargo, a mi juicio, una matización: no es aceptable sostener que la existencia de un conflicto lleva necesariamente consigo la aparición de actitudes y comportamientos conflictivos. Si así fuera, el conflicto habría de ser visto necesariamente como un hecho negativo, como una peligrosa fuente de violencia. Pero el propio Galtung ha tratado de mostrar en otro lugar (1978) que esa visión del conflicto es errada, y que es posible, mantener una concepción positiva del conflicto, sobre la base de la distinción entre el conflicto mismo -la incompatibilidad de fines- y sus consecuencias -las actitudes y comportamientos conflictivos. Me parece exacto ese planteamiento, y entiendo -como decía Galtung en aquel artículo- que "los conflictos pueden ser concebidos como una de las fuerzas motrices más importantes de nuestra existencia, como fenómeno que causa, acompaña y sigue a todo cambio, como un elemento tan necesario para la vida social como el aire para la vida humana". Por lo tanto: me parece necesario poner de relieve que el único elemento esencial de todo conflicto es la incompatibilidad de fines, y que todo intento de resolución de un conflicto debe aspirar a solucionar la incompatibilidad; las actitudes y comportamientos conflictivos son más bien la consecuencia que a veces presentan los conflictos, y la erradicación de tales actitudes y comportamientos, cuando existen, constituye más bien un paso previo hacia el arreglo pacífico del conflicto en sí mismo considerado. Porque -y de nuevo cito el anterior trabajo de Galtung- "un conflicto no debería en modo alguno separar a dos partes entre sí, sino que más bien debería unir las, y esto precisamente porque tienen algo en común, precisamente su incompatibilidad ... Puesto que tienen su incompatibilidad en común deben buscar juntos una solución".

El conflicto Norte-Sur

Lo que habitualmente denominamos conflicto Norte-Sur puede ser descrito, en términos generales, como una serie de conflictos -en rigor, habría que hablar de **los conflictos** Norte-Sur -entre el centro y la periferia- entre las élites dominantes y económicamente privilegiadas y los más desfavorecidos. Y, si bien el conflicto Norte-Sur es un conflicto entre países, concretamente entre los países del centro y los países de la periferia (términos que, por supuesto, no se emplean en sentido geográfico), es preciso destacar que el con-

flicto enfrenta ante todo a las élites dominantes de los países dominantes con los más desfavorecidos de los países desfavorecidos; mientras que, por el contrario, las élites dominantes de los países de la periferia suelen resultar beneficiadas del conflicto: la alianza entre las élites dominantes de los países del centro y las élites dominantes de los países de la periferia constituye precisamente uno de los rasgos esenciales del imperialismo.

En este conflicto se encuentran presentes las diversas dimensiones antes analizadas, que podríamos concretar del modo siguiente (Galtung no las aborda aquí de forma sistemática). La incompatibilidad consiste básicamente en una incompatibilidad de intereses económicos entre los países ricos y los países pobres; se trata como ya ha sido señalado, de un conflicto estructural o de intereses. El comportamiento conflictivo viene constituido básicamente por la explotación, esto es, por aquel modelo de relación económica entre dos partes en el que una de ellas resulta mucho más beneficiada que la otra -lo que se concreta, ante todo, en la división vertical del trabajo, esto es, en aquel tipo de orden internacional en que la producción y la exportación de materias primas corre a cargo de unos (los menos favorecidos), mientras que a la producción y exportación de productos manufacturados se dedican otros (los más privilegiados); así como por la irrupción, de modo intermitente, de diversas manifestaciones de violencia directa (principalmente en forma de terrorismo). Y actitudes conflictivas encontramos en las ideología con frecuencia utilizadas para justificar la explotación, y que remiten de una u otra forma a una cierta superioridad "natural" de los países desarrollados sobre los subdesarrollados (ideologías que encuentran su raíz última en Hegel, como ha subrayado Ballesteros, 1989). Por lo demás, el carácter estructural de este conflicto lleva consigo la falta de conciencia acerca de él; mientras que el conflicto Este-Oeste era un conflicto claramente articulado, y constituido por una incompatibilidad de valores bien definida y conocida, en este caso nos encontramos con que, con frecuencia, los explotadores no saben que lo son - y, sobre todo, los explotados no son conscientes de su situación.

Para resolver este conflicto es preciso -de acuerdo con la teoría general- actuar sobre las actitudes, sobre los comportamientos y sobre la propia incompatibilidad. Actuar sobre las actitudes implica, por un lado, hacer conscientes a las partes de la existencia del conflicto y de la necesidad de resolverlo y, por otro, poner de relieve la falsedad de la existencia de una distinción "natural" entre países desarrollados y países subdesarrollados, saliendo al paso de toda forma de etnocentrismo (aspecto nuevamente subrayado por

Ballesteros, 1989). Actuar sobre los comportamientos implica erradicar toda forma de violencia directa pero, a la vez, construir un nuevo modelo de relación económica entre los países ricos y los países pobres del que ambos resulten beneficiados (no cabe olvidar que la explotación y la pobreza se encuentran entre las causas más importantes de ciertos fenómenos de terrorismo). Y la incompatibilidad puede desaparecer si se advierte -esta es, a mi juicio, la tesis más reveladora de Galtung en este contexto- que la construcción de un nuevo modelo de relaciones económicas se halla en interés de todos, también de los países actualmente privilegiados.

Galtung se extiende en este capítulo en detallar su interesante propuesta de un nuevo modelo de relaciones económicas. "Mis propuestas generales -afirma- son dos teorías y prácticas económicas a las que denominaré *autodependencia I* y *autodependencia II*" (p.28; ambos puntos han sido desarrollados también por el autor en su libro *¿Hay alternativas!?:* Galtung, 1984). La autodependencia I consiste en obtener el máximo de bienes mediante la producción propia y la utilización de los propios recursos de cada país, en lugar de recurrir a la importación. Desde luego, para un país con alta tecnología y mano de obra barata -como es el caso de Japón, ejemplo varias veces citado por el autor en este capítulo- resulta mucho más beneficioso importar las materias primas de otros países y devolverlas en forma de productos manufacturados; sin embargo, es eso precisamente lo que genera con frecuencia situaciones de explotación, y lo que hace que el primer Mundo invierta anualmente en el tercer Mundo 40 mil millones de dólares, recibiendo a cambio unos 150 mil millones (p.33). Por ello, de acuerdo con el modelo de autodependencia I, un país de las características descritas se vería obligado a hacer en primer lugar los máximos esfuerzos para producir él mismo las materias primas que va a utilizar en el proceso de fabricación. Sólo cuando la autodependencia I ya no es posible, porque el país en cuestión no dispone de todas las materias primas ni de todos los recursos, entonces entra en juego la autodependencia II: resolviendo mediante el intercambio los problemas que no puedan atenderse con recursos nacionales, pero sobre una base de equidad. En resumen: "independiente e interdependiente, pero no dependiente de otros (ni hacer a otros dependientes de uno): esa es la clave de la autodependencia" (Galtung, 1984, p.333). Y esta autodependencia es a la larga beneficiosa para todos, como muestran las tres áreas del mundo en que este modelo de relaciones comerciales se ha puesto en práctica: la CEE, los países nórdicos y el Sureste de Asia.

¿Y en qué consiste un intercambio sobre la base de la equidad?. Para contestar a esta pregunta Galtung acude a la teoría de las externalidades, es decir, de los efectos laterales, positivos y negativos, de las actividades económicas (pp. 29 y ss). Cuando las relaciones económicas no están articuladas sobre la base de la equidad, se tiende a desplazar las externalidades negativas hacia el país desfavorecido en la relación, manteniendo uno mismo las externalidades positivas (por ejemplo, instalando las industrias más contaminantes en los países subdesarrollados). Construir un modelo de relación más equitativo consiste en esforzarse por minimizar las externalidades negativas y maximizar las positivas, y distribuir igualmente entre ambas partes la suma neta de externalidades.

La articulación de un nuevo sistema de relaciones económicas entre los países pobres y los países ricos es totalmente necesaria, sobre todo si se desea resolver una de las más graves situaciones de violencia estructural hoy existentes: la muerte de hambre de un gran número de personas, cada día, en buena parte de los países del Sur. Y las propuestas concretas de J.Galtung sobre este problema coinciden con las formuladas desde otros ámbitos de pensamiento: la necesidad de reformar el sistema internacional de comercio y de acabar con la división internacional del trabajo ha sido también reiterada, por ejemplo, por Juan Pablo II.

El conflicto de Oriente Medio

Leer el último capítulo de este libro de Galtung resulta enormemente esclarecedor para entender las raíces profundas de la terrible guerra desarrollada en el Golfo Pérsico. La solución de los conflictos de Oriente Medio (aquí nuevamente nos encontramos con varios conflictos interrelacionados, básicamente con tres: el conflicto palestino-israelí, el conflicto entre el Estado de Israel y los Estados árabes que le rodean, y el conflicto -que envuelve a las superpotencias y a todos los países de la zona- sobre el control global de la región: p.40) es hoy más urgente que nunca, sobre todo para prevenir la explosión de nuevas escaladas bélicas; por ello, las propuestas de Galtung para la solución del conflicto -que han sido también formuladas por otros

autores y por algunos medios diplomáticos -cobran una especial actualidad, y es preciso prestarles atención.

La propuesta central de Galtung es la celebración de una conferencia internacional sobre Oriente Medio (este habría sido, desde luego, el único medio para impedir la guerra del Golfo Pérsico). Una conferencia semejante debería celebrarse -en la propuesta de Galtung- bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con participación de las superpotencias y de todos los países de la zona, y por supuesto con la participación de pleno derecho de la Organización para la Liberación de Palestina (p.47).

Por lo que se refiere al resultado de una conferencia semejante en relación con el conflicto más importante de la zona -el conflicto palestino-israelí, cuya resolución abriría la puerta a la solución de los demás conflictos (mientras que cualquier otro problema no obtendría una solución viable si no se resuelve este conflicto central)-, Galtung entiende que todo intento de arreglo ha de respetar los dos axiomas siguientes (p. 39):

- 1." Tanto los árabes como los judíos tienen un derecho inalienable a habitar la zona en disputa" (la zona denominada Palestina y administrada por Inglaterra hasta 1922).
- 2 . "No es posible obtener una paz viable en la zona sino reconociendo a árabes y judíos iguales derechos y deberes".

A partir de esos axiomas, Galtung analiza diversas posibilidades de solución del conflicto, inclinándose por la partición de la zona entre un Estado palestino -que comprendería los territorios ocupados por Israel en 1967, con capital en Jerusalén oriental- y el Estado de Israel -con sus dimensiones anteriores a 1967-, como paso intermedio hacia un objetivo final más ambicioso, que sería la formación de una confederación palestino-israelí, con cantones judíos y árabes dotados de un alto grado de autogobierno, y con un ejército y autoridades centrales confederales.

De esta forma se resolvería la incompatibilidad, esto es, el núcleo del principal de los conflictos de Oriente Medio. Pero, como la teoría general del

conflicto señala, hace falta también resolver los comportamientos y las actitudes conflictivas. Y ello exigiría, por una parte, el desarme global en el área, en el sentido de destruir los grandes arsenales de armamento ofensivo en posesión por ejemplo de Israel o Irak; y, por otra parte, destruir las imágenes de enemigo recíprocas entre árabes y judíos, y convencerse de que la única solución viable de los problemas de la zona -solución que, a la larga, resultaría evidentemente beneficiosa para todos, aunque a corto plazo pueda suponer una pérdida para algunos- es una solución equitativa.

Referencias

- Ballesteros,J.(1989): *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos.
- Galtung,J.(1978): Conflict as a Way of Life. En J.Galtung: *Peace and Social Structure. Essays in Peace Research*, vol. III, pp. 484-507. Copenhagen: Ejlers.
- Galtung,J.(1984): *¡Hay alternativas!. Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*. Madrid: Tecnos.

Psicología Política, N° 2, 1991, 101-106

Recensión de Libros

Oscar W. Gabriel
Cambio Social y Cultura Política
Gedisa. Estudios Alemanes, 1990 (202 pp.)

por *Adela Garzón Pérez*

El texto de Oscar W. Gabriel tiene unas características generales que le hacen de entrada atractivo. Por un lado analiza la evolución política y social de la Alemania Occidental desde la perspectiva de los ciudadanos y así habla -a nivel de grandes capítulos- de satisfacción, confianza, percepción política del ciudadano y de la desaparición de la identificación partidista. Ello, actualmente, es de por sí atractivo, pues cualquier persona interesada en comprender los actuales cambios sociales y políticos se siente tentada a leer el texto. Además, en su análisis de la experiencia alemana, se mueve dentro del marco teórico de lo que los especialistas llaman cultura política; en definitiva, desde la perspectiva de las creencias, sentimientos y actitudes de los propios ciudadanos ante el sistema político y la clase política dirigente. En este sentido, el autor no hace más que hablar de los sentimientos del ciudadano (alemán) y eso siempre es atractivo, al menos inicialmente, para los potenciales lectores -se habla de ellos mismos- así que se cumple la característica de una sociedad narcisista, psicologizada o, si se quiere decir más asépticamente, desde el punto de vista del propio ciudadano. Por otro lado, ha conseguido

combinar de forma ágil el marco teórico general de la cultura política y su aplicación al contexto específico de la Alemania Occidental con el análisis empírico de las actitudes del ciudadano alemán frente al sistema democrático y su clase dirigente.

De hecho no se puede decir que el texto sea simplemente una descripción empírica de la evolución de la realidad político-social alemana, puesto que el análisis empírico se desarrolla dentro de unas coordenadas conceptuales y propositivas explícitas: hasta qué punto en Alemania, a pesar de que su desarrollo y modernización económica no estuvo vinculada al establecimiento de estructuras democráticas, sin embargo se ha ido desarrollando en sus ciudadanos una orientación política hacia el sistema político y sus dirigentes (gobierno, partidos) similar a la de los ciudadanos de las democracias angloamericanas. O de otra manera, Alemania en su experiencia democrática, a pesar de su experiencia política peculiar, se asemeja en su desarrollo postindustrial a otras sociedades occidentales.

Desde los años setenta ha crecido la preocupación de los científicos sociales por la evolución del sistema democrático occidental. Las distintas perspectivas existentes de reflexión intentan analizar y diagnosticar el futuro de nuestros sistemas democráticos. Unos resaltan la evolución económica y el surgimiento de una sociedad tecnocrática, al estilo de Daniel Bell; otros analizan los cambios en la cultura política de los ciudadanos, siguiendo las formulaciones de Almond y Verba; otros describen el significado individual y social de esta sociedad denominada como sociedad postmoderna, o analizan el cambio de valores, al estilo de la revolución silenciosa de Inglehart o, los menos, desde la nueva ideología emergente de movimientos sociales como el pacifismo y el ambientalismo, tal como lo han planteado, entre otros, Milbrath y Dunlap.

Algunos especialistas han optado por describir y hacer una especie de fenomenología de la sociedad actual, preocupándose en menor grado por aventurar el futuro de esta nueva sociedad de servicios, hedonista, psicologizada, pluralista y, ante todo, ahistórica (una sociedad en la que lo que cuenta es el presente) y reacia a todo lo institucional y jerárquico (una sociedad de estilos informales, espontáneos y permisivos), tal como lo han hecho Lyotard, Lipovetsky o Baudrillard.

Pero al margen de las descripciones fenomenológicas y los posibles diagnósticos, uno de los temas centrales es el cambio en las creencias y sentimientos del ciudadano sobre el sistema político democrático y la clase polí-

tica dirigente, gobierno y partidos. El tema se plantea en términos de relación entre esta nueva sociedad y la emergencia de un estilo político distinto de participación: el distanciamiento cada vez mayor del ciudadano de sus grupos de posible referencia (disminución de la participación e identificación con partidos), la falta de confianza en sus dirigentes (gobierno) así como la demanda de nuevas formas de incidir en la vida política ... han llevado a que algunos especialistas hablen no ya de la desaparición de las ideologías, sino del posible futuro de los partidos y su participación en el juego democrático y, con ello, del comienzo del fin de los actuales modelos democráticos. Los partidos, al menos en las democracias partidistas, jugaron inicialmente un papel fundamental en la movilización y sensibilización de la población hacia los asuntos políticos de su país y consiguieron la participación del ciudadano a través del voto -lo que ayudó a estabilizar el juego democrático-, luego, con la estabilización de los sistemas democráticos, sirvieron, la mayoría de las veces, para moderar, canalizar e incluso, a veces, para invertir las preferencias políticas de los ciudadanos, consiguiendo que no hubiese cambios políticos radicales que podían desestabilizar el orden socioeconómico de un país o, cuando no, el de sus "consensos internacionales". Hoy, con la crisis de confianza, con el extendido sentimiento de ineficacia política, el descenso en la identificación con partidos y la reivindicación de nuevas formas ciudadanas (espontáneas y directas) de incidir en la vida política ... se habla ya de la desintegración, crisis, etc. de los grandes partidos. Con el fenómeno del descenso de la identificación del ciudadano con los partidos (hecho que se ha producido también en la sociedad alemana) y la posibilidad de una desintegración del sistema pluralista de partidos cierra el autor su libro. Para el autor, la RFA está evolucionando sociopolíticamente de forma similar al resto de las sociedades postindustriales, incluso la cultura política de sus ciudadanos presentan características semejantes a la de los ciudadanos de otras sociedades.

La relación entre cambios socioculturales y cultura política es la problemática central que se plantea en el texto de Oscar W. Gabriel *Cambio Social y Cultura Política*, publicado por la Editorial Gedisa en su colección de *Estudios Alemanes*. Los planteamientos desarrollados a partir de los años sesenta -de la sociedad postindustrial de Daniel Bell, el concepto de cultura cívica de Almond y Verba y el postmaterialismo de Inglehart- son utilizados no

sólo como marco teórico para establecer el análisis empírico de la democracia alemana occidental, sino también como criterio de estructuración de los capítulos que configuran la obra de Oscar W. Gabriel. Los cinco capítulos del texto son una recopilación integrada de trabajos del autor publicados, originalmente en alemán, entre 1987 y 1988.

Así, el capítulo inicial *¿Vamos hacia la sociedad postindustrial?* se sitúa dentro de la teoría sociológica de las democracias estables y desarrolladas; sigue los planteamientos de Daniel Bell sobre las características de la sociedad postindustrial, utiliza indicadores similares a los de D. Bell para analizar el cambio socioestructural de la sociedad alemana, que desde finales de los setenta se configura como una sociedad postindustrial, claro que con un cierto retraso en comparación a las sociedades occidentales más avanzadas (Inglaterra, Estados Unidos). A partir de este capítulo inicial, en el resto de la obra se van describiendo aspectos puntuales de este marco interpretativo: confianza en el sistema y confianza en el gobierno, satisfacción con la democracia y actitudes democráticas, percepción política, e identificación con partidos.

El segundo capítulo *Cambio en el gobierno, confianza en el gobierno y confianza en el sistema* es un exponente claro del marco conceptual de la cultura política en que se mueve la investigación empírica realizada. Una vez planteado en el primer capítulo el carácter postindustrial de la RFA se trata ahora de ver como se ha producido una evolución en la cultura política de sus ciudadanos: la diferencia entre apoyo al sistema y apoyo al gobierno se interpreta, al estilo de la tradición de cultura política, como un claro indicador de la estabilización de la democracia alemana: es decir, la confianza en el sistema democrático, al margen de la realización concreta y del gobierno específico.

En los tres capítulos siguientes se investigan otros conceptos claves dentro de la cultura política: percepción política, sentimiento de eficacia e identificación con partidos. El autor aporta datos sobre la confianza en el gobierno (período entre 1974, 1980 y 1982) y la confianza en los políticos (de 1977 a 1984), y sobre el sentimiento de eficacia política (entre 1959 y 1980) a partir de la escala de eficacia política de Campbell y relacionando sus resultados con el nivel educativo del ciudadano alemán. El autor señala que en la evolución de la orientación política de los ciudadanos alemanes se ha pasado de la "cultura del súbdito", que se mantuvo en los comienzos de la década de

los cincuenta a pesar del establecimiento de la Constitución Democrática, a la "cultura democrática".

La aportación de este libro no está tanto en el marco teórico en el que se desenvuelve, como en su intento sistemático de aplicar los conceptos actuales de la denominada cultura política para analizar la evolución social y política de la República Federal Alemana. El punto más controvertido se debe a algo que es una característica central de nuestra sociedad postmoderna: la rapidez con la que se producen los cambios hace que cualquier intento de descripción o de diagnóstico sociopolítico quede, en muy breve plazo, más o menos superado. Sin embargo, a pesar de las nuevas coordenadas políticas surgidas de la unificación de los dos Estados Alemanes, el texto no pierde relevancia si se sitúa en su pretensión: analizar la evolución democrática que desde los años setenta ha experimentado la RFA.

Sin embargo, existe un punto central del texto que resulta ambivalente: por un lado, es atractivo el intento de analizar la evolución de la población alemana en cuanto a la consolidación de sus actitudes democráticas, pero por otro, al realizar ese análisis evolutivo desde la perspectiva de lo que ha sucedido en otros países democráticos y, sobre todo, en los países de mayor tradición en el sistema democrático de partidos (tradición angloamericana), se entra en el juego peligroso de hacer diagnósticos sobre la democracia de una nación europea, partiendo de un modelo de comportamiento y experiencia social e histórica (la angloamericana) que poco tiene que ver con la experiencia histórica de una tradición europea. Esta se caracteriza, entre otros aspectos, por su pensamiento colectivo, por una pluralidad de etnias conviviendo en la misma unidad política y por un sentimiento de autoridad, al menos hasta ahora -características muy diferentes al modelo interpretativo que se sigue. La ambivalencia o el riesgo es el de construir un fenómeno que nos iguala histórica y políticamente (universalismo) pero que nos priva de la propia idiosincrasia de la experiencia democrática europea.

De hecho, las conclusiones del autor son que, frente a la idea tan divulgada de que la democracia de la República Federal Alemana ha carecido de la estabilidad que caracteriza a las democracias de las sociedades postindustriales, la población alemana ha ido abandonando los modelos autoritarios como alternativa al sistema democrático, ha desarrollado una cultura democrática frente a la cultura del súbdito y, en consecuencia, la estabilidad de su sistema democrático no depende ya ni de rendimientos concretos del gobierno, ni de la infraestructura económica. Por otro lado, el autor señala que las

nuevas tendencias de la orientación política del ciudadano alemán (descenso en la identificación con partidos, subida de la aceptación de los partidos ecologistas, sentimiento de ineficacia y nuevas formas no institucionalizadas de participación) pueden servir para establecer un control más directo en la clase política dirigente, salvo que la unificación de las dos Alemanias plantee nuevas dimensiones en su sistema sociopolítico. Y en este sentido, el futuro de Alemania no tiene por qué ser diferente en su evolución a una sociedad post-industrial y en su consolidación del sistema democrático (ni las crisis económicas, ni siquiera el descenso en la identificación con los partidos ha supuesto una desestabilización democrática).

Recensión de Libros

Gianfranco Pasquino
Alla Ricerca dello Scettro Perduto
Bologna, Il Mulino, 1990 (172 pp.)

por *C. García Pascual*

Los años setenta fueron en Italia los años de la crisis de la democracia y de la ingobernabilidad. Mientras algunos estudiosos interpretaron este fenómeno como el fruto de un exceso de democracia, otros creyeron ver el núcleo de la crisis en el reducido espacio al que se limitó aquella. Y así, argumentaban cómo los regímenes democráticos no habían podido adaptar sus estructuras a las demandas de los ciudadanos, demasiadas y nuevas, y eran incapaces de actuar eficazmente con decisiones rápidas, porque estaban en medio de un enredo paralizante de intereses.

Todas estas convulsiones que eran vistas como señales de extinción de la democracia, son consideradas, en cambio, por Pasquino como síntomas de una lucha entre exigencias diversas en un organismo sustancialmente sano y en situación de reaccionar positivamente. Los problemas en los sistemas democráticos eran, y son, de fondo, pero no destructivos del tejido institucional.

Con esta reflexión comienza el reciente libro *Alla Ricerca dello Scettro Perduto* de Gianfranco Pasquino, Catedrático de Filosofía Política en Bologna y una de las figuras más relevantes del panorama italiano, no sólo en el plano de la reflexión sobre la política, sino también en la vida política activa,

habida cuenta de su condición de senador (elegido como independiente en las filas del ex-P.C.I.) y miembro destacadísimo de la Comisión Constitucional. Son palabras que si bien no resumen, evidentemente, el contenido de su libro, si reflejan sin embargo, el tono optimista y constructivo que caracteriza su obra, en la que se afrontan problemas conocidos por todos pero siempre necesitados de reflexión. La democracia se toma como punto de referencia, como marco de discusión, como sistema sin rivales que como afirma Flores d'Arcais, sólo tiene que ver consigo mismo, constituyendo su existencia cotidiana su propio banco de ensayo.¹

En torno a este punto de partida gira el análisis del autor, incidiendo en la pérdida de soberanía nacional con sus consecuencias en la soberanía popular y también en torno a lo que el autor llama *la caída del estímulo o empuje reformista*, aunque ahora no desde la perspectiva de problemas concretos como la usurpación de la soberanía popular por los partidos políticos o por formas de gobierno parlamentario ya obsoletas, que ya fueron objeto de ulteriores reflexiones del autor, como su *Restituire lo scettro al príncipe* (1985), del que, en cierto modo, y no sólo por el título, constituye una continuación. Efectivamente, aquí se aborda con una visión globalizadora cuestiones que calificará primordialmente como políticas, en el sentido de que los desafíos o retos a la democracia, a la soberanía, a la capacidad de reforma pueden ser afrontados como procesos de guía política y democrática sostenida por el consenso popular.

La secularización de la política, la burocracia y la formación de la autoridad ocupan la primera parte del texto, donde, apoyándose en Weber, subraya la necesidad de reconducir el funcionamiento de los aparatos burocráticos, puesto que la burocracia, según el autor, no es más que una espina en el flanco de la democratización. La secularización con su consecuencia más evidente, esto es, la crisis de principios éticos e ideológicos que están en la base de la legitimación del poder y de las instituciones, llevan al autor a reflexionar sobre la necesidad de encontrar una nueva ética colectiva, que pueda ofrecer tal vez el fundamento del principio de autoridad. Una sociedad justa requiere un sistema de reglas que lleven a una mejor combinación entre preferencias

¹ Cfr. Paolo Flores D'Arcais: La democracia en serio. *Claves para la Razón práctica*, No. 2, p 2 y ss. A este respecto puede resultar interesante confrontar la tesis de José Ortega y Gasset "La democracia morbosa". En *Confesiones de "El espectador"*. Obras completas II, 133, 142.

individuales y colectivas, a una reducción de los poderes invisibles, a la formulación de un nuevo contrato social o, en otras palabras, a una nueva refundación de la autoridad, tales exigencias no dejan de encontrar hostilidad entre las fuerzas políticas actuales.

En el capítulo segundo se trata de la relación entre democracia y reformismo como fenómenos estrechamente conectados. La democracia constituye el espacio político en el cual el reformismo puede manifestarse. Democracia significa, entre otras cosas, creación de instituciones adecuadas para acomodar y favorecer la participación política y la representación de intereses. Reformismo significa expansión, potenciación de la participación política y ensanchamiento del área de intereses representados. El reformismo se ha enfrentado tradicionalmente a posiciones conservadoras que intentan aislar al ejecutivo del control parlamentario, emanciparlo o mantenerlo relativamente autónomo, con objeto de que la democracia se mantenga en una esfera restringida; son posiciones que tienden a confundir la democracia política con las instituciones y la práctica de las democracias realmente existentes, fenómeno que ha sido calificado, certeramente, por Flores d'Arcais como apolo-gía de lo existente.

El reformismo, pues, intenta conjugar la democracia política con la democracia económica. Sin embargo este cuadro descriptivo de las fuerzas conservadoras y reformistas en el contexto democrático se queda hoy obsoleto. Ante las nuevas circunstancias sociales, los partidos políticos han pasado de ser factores de cambio a convertirse en organizaciones anticuadas que, como subraya Victoria Camps², en lugar de mediar entre la sociedad política y la civil se representan a sí mismos y defienden sus propios intereses internos, incapaces así de canalizar, de hacerse representantes de los hoy llamados intereses difusos. El problema, en definitiva, podría concretarse en la necesidad de compatibilizar entre cuanto de nuevo se mueve en la sociedad frente a cuanto de consolidado existe en los partidos y sindicatos, se trata de la nada novedosa discusión, de una parte sobre la ley de bronce de las organizaciones que enunciara Michels para los partidos políticos y, de otro lado, del debate sobre la relación entre partidos políticos y movimientos sociales, sobre el que es ilustrativa la polémica entre C. Offe y E. Diaz. De alguna manera el centro del reformismo debe ser reconquistado y reutilizado incluso redefinido.

² Cfr. Victoria Camps: *La democracia nos salvará. Claves para la razón práctica*, no. 5, 24 y ss.

Antes de proseguir debemos advertir que el análisis de Pasquino revela un punto de partida marcado por la experiencia democrática, que como es sabido, es una experiencia muy peculiar. En Italia, desde la segunda guerra mundial hasta ahora, se ha sucedido un número aproximado de cuarenta y nueve gobiernos manteniéndose, sin embargo, los mismos actores de la vida política, que permanecen a través de los cambios sociales, crisis económicas, cambios de gobierno, transformaciones de partidos políticos, etc. Un sistema, pues, en que la política ha acabado por adquirir caracteres de Luhmanniana autorreferencialidad atribuyendo al sistema la característica de lo cerrado. Frente a esta experiencia que ha conducido a menudo a sobrevalorar la importancia de lo social y a criticar lo político y el sistema de partidos como factores de bloqueo de los impulsos sociales, Pasquino intenta recuperar la importancia de la experiencia política no sólo en la formación de las reglas del juego institucional, sino también en las del juego económico o social, así como en la posterior revisión de las reglas mismas.

En este sentido incide el autor en la complejidad de la sociedad actual que no puede renunciar a formas y estructuras de representación, es decir, que no está en situación de autorepresentarse. Aunque de cualquier modo algunas prácticas o algunos instrumentos de democracia directa pueden ser utilizados en una sociedad compleja, pues la coexistencia de modelos de representación es una característica significativa de sociedades desarrolladas, tal como se puso de manifiesto en el debate sobre la democracia representativa, ofrecido en el No. 6 de la revista *Doxa*, con interesantes contribuciones de especialistas como De Lucas, Laporta, Ruiz Miguel y Garzón Valdés. Pasquino analiza, partiendo de este presupuesto, el modelo de representación liberal-democrático, el modelo neo-marxista, el modelo neo-corporativista y, por último, el modelo de la protesta. Cada uno de ellos ofrecen instrumentos adecuados para la comprensión de algunos aspectos de los procesos y de las estructuras de representación. Todos sufren de inmovilidad, parecen concentrar su reflexión en los grupos, sin preocuparse de las relaciones en el interior de los grupos mismos entre dirigentes e inscritos.

En los últimos capítulos Pasquino presta atención a los procesos institucionales, políticos y sociales que conciernen a la soberanía y a la ciudadanía, intentando en la medida de lo posible no olvidar, cada vez que resulta relevante, los procesos de naturaleza económica o internacional. El autor apoya sus consideraciones al respecto en las teorías de Stein Rokkan sobre la dialéctica entre soberanía nacional y soberanía popular y en las de T.h.Marshall

sobre la evolución de la ciudadanía, del elemento civil, y elemento político, al elemento social. Reflexiona así sobre las relaciones entre la democracia y la tecnología, sobre la disponibilidad de las decisiones supranacionales, así como sobre los límites de las decisiones de la mayoría. La soberanía popular, desafiada por los grandes poderes económicos, culturales y burocráticos, exige para su efectivo ejercicio el reconocimiento pleno y argumentado de que algunas decisiones no pueden o no deben ser tomadas. Pasquino defiende un ejercicio de la soberanía popular que conlleva y se manifiesta en la autodisciplina, en la autolimitación y preservación de un patrimonio colectivo de bienes, de recursos, de cultura, declarados indisponibles.

El último capítulo quiere ser la respuesta a la paradoja central, a saber, ¿cómo es posible que se hable tanto de crisis de la democracia mientras estamos asistiendo a algunos de los más importantes procesos de liberación y de democratización nunca experimentados?. Pasquino procede a un análisis sintético de las tres áreas en las cuales se manifiestan hoy los principales retos al sistema democrático; Europa oriental y la Unión Soviética, América Latina, y las democracias consolidadas. En los países de la Europa Oriental se manifiesta ya la voluntad democratizadora en algunas condiciones socio-económicas y culturales de base, al tiempo que se van estructurando las condiciones políticas que puedan sostener un régimen democrático. En América Latina los procesos de reconstrucción de las democracias y de su consolidación han dado importantes pasos hacia adelante, que hacen que resulte complicado una vuelta o resurgimiento de regímenes autoritarios, y además el debate está ya orientado a la calidad de la democracia. En el mundo occidental los debates en torno a la democracia son de naturaleza esencialmente cualitativa: no está en juego la estructura de la democracia sino que se trata de debates en torno a la expansión de la democracia hacia una democracia sustancial.

El libro termina con una defensa del Gobierno Mundial. La constatación de que los problemas supranacionales -internacionales o transnacionales- no pueden ser afrontados con instrumentos nacionales, hace que el gobierno mundial se convierta, en opinión de Pasquino, en un éxito predecible. El gobierno mundial es un instrumento gracias al cual los ciudadanos del mundo podrían, verdaderamente, reapropiarse en modo plenamente democrático del centro del reformismo y de la soberanía. Por supuesto, ese gobierno mundial dista mucho del riesgo de una potencia hegemónica que parece avistarse tras el final de la crisis del Golfo, pues se encuentra más bien en línea con lo pre-

conizado por el Kant de *La paz perpetua* o, si se quiere, una referencia más próxima, por las muy recientes propuestas de Ochetto.

En resumen, estamos ante un libro de lectura aconsejable en el que se definen problemas y se buscan soluciones, y en el que el lector puede encontrar un análisis profundo de los grandes temas de nuestro tiempo, con un discurso necesariamente complejo pero a la vez de agradable lectura y actual, además de constituir una excelente fuente de información pues cada capítulo termina con una página que contiene una amplia y detallada bibliografía. Todo ello convierte el texto en una fuente de gran ayuda para quienes estén interesados en profundizar en estas cuestiones de teoría política, siempre partiendo de un presupuesto fundamental, el de que la democracia es un régimen dinámico capaz de absorber el cambio y reconducirlo a través de un conflicto reglamentado constituyendo, así, un punto de referencia imprescindible, un modelo con el cual valorar los sistemas políticos reales.